

Tercera Sección:
Entrevistas

3



Un tema, tres visiones: La crisis internacional y su impacto sobre la industria argentina

- 1) *¿Cuál cree que será el efecto de la crisis internacional en la industria argentina? ¿Cómo y cuánto impactará?*
- 2) *¿Cómo afectará esta situación las relaciones comerciales con los países de la región? ¿Qué posibilidades hay de dar una respuesta regional a la crisis?*
- 3) *¿Hasta qué punto considera que la crisis generará cambios estructurales en la organización global de la producción industrial?*
- 4) *¿Qué medidas de política considera que serían prioritarias en Argentina para aminorar el impacto de la crisis sobre la industria?*

Lic. Eduardo Bianchi

Subsecretario de Política y Gestión Comercial

1) La crisis internacional está relacionada con dos factores: por un lado, la crisis financiera, producto de la especulación financiera global que la ausencia de regulaciones permitió y potenció, y cuyo reflejo fue el nacimiento y final de la burbuja inmobiliaria, con epicentro en EE.UU., Europa y Japón, y por otro, con la crisis de un modelo económico global que se refleja en los déficit fiscal y externo de EE.UU. y su contracara, que es la acumulación de reservas y el ahorro interno de China. La crisis mundial provocó un efecto riqueza negativo al bajar fuertemente el valor de los activos financieros. En consecuencia, ello generó una disminución del nivel de actividad en los países desarrollados y del comercio internacional.

El efecto sobre Argentina se produce a través de tres canales de transmisión. El primero es el financiero: hay una restricción y un encarecimiento del financiamiento internacional, tanto para el país como para las empresas. El segundo canal de transmisión tiene que ver con las expectativas de la población y de las empresas, que restringen el consumo y la inversión, en particular el de bienes durables. Es por eso que la crisis empezó afectando principalmente a este sector. El tercer mecanismo de propagación, que genera un efecto crucial, es a través del comercio internacional, porque la baja del consumo en los grandes mercados genera saldos exportables importantes que intentan penetrar en diferentes países a precios muy bajos, incluso menores al costo de la materia prima. En el caso de China, por ejemplo, los saldos exportables son significativos en comparación con el tamaño del mercado argentino. En la Subsecretaría de Política y Gestión Comercial estamos recibiendo varias demandas de monitoreo de importaciones, porque están apareciendo estos saldos exportables y no sólo en el caso de bienes de consumo final sino también en el de bienes intermedios y bienes de capital.

2) Nos encontramos en un momento difícil en las relaciones comerciales internacionales, debido a que cada país está aplicando las medidas que tiene a su disposición para defender, en última

instancia, sus puestos de trabajo. Los rescates financieros que hacen EE.UU., Europa y Japón, con miles de millones de dólares que están volcando a sostener el sistema financiero, son justamente para evitar los efectos de segunda y tercera vuelta de la crisis y, por lo tanto, se hallan orientados a mantener los niveles de empleo, no solo directos sino también indirectos, en la industria y los servicios. Además, se están aplicando otro tipo de medidas: por ejemplo, China acaba de aumentar el reintegro a las exportaciones y hay países que están atando el financiamiento externo a la compra de productos nacionales.

Los países de nuestra región, en particular, se encuentran en un momento en el cual sus economías están abiertas. Después de la apertura de los noventa, las economías no se volvieron a cerrar como en la década del ochenta. Por ello, estos canales de transmisión, sobre todo el del comercio, están mucho más aceitados y las repercusiones, al mismo tiempo, son más rápidas. La disminución de la demanda de productos de la región por parte de EE.UU. y Europa genera también aquí saldos exportables que pueden distorsionar los flujos normales del comercio intraregional.

En este sentido, es esencial la búsqueda de políticas coordinadas, tanto a nivel regional como a nivel mundial. Muchos de los efectos secundarios de la crisis son consecuencia de la falta de coordinación. Por ejemplo, ante las expectativas adversas, la decisión que toma el consumidor de restringir su consumo puede ser adecuada si estaba muy endeudado, aisladamente, pero no es óptima ciertamente en cuanto al conjunto de la sociedad. Si la respuesta de los consumidores pudiera coordinarse, por ejemplo, podrían restringirse los efectos adversos sobre el consumo total de un país. Y esto que pasa a nivel de los consumidores, también sucede a nivel de las naciones. Si todas las naciones coordinaran las políticas macroeconómicas, crediticias y de comercio, sería mucho más fácil salir de la crisis. Pero eso no es exactamente lo que está sucediendo.

Con Brasil estamos coordinando políticas en materia de comercio internacional. Esta semana hemos finalizado la tercera ronda de encuentros sectoriales. Estamos intentando canalizar las tensiones comerciales, producto no sólo de la crisis internacional, sino también como resultado de 70 meses seguidos de un desequilibrio de la balanza comercial industrial. Esta tercera ronda de encuentros ha finalizado positivamente con acuerdos en los sectores de papel (papel blanco) y de baterías.

3) Creo que la rapidez de la propagación de la crisis tiene que ver con el alto grado de globalización y liberalización existente. La crisis se transmitió rápidamente porque justamente había un alto grado de globalización, tanto financiera como productiva. La globalización financiera puede verse afectada, porque seguramente de esta crisis se va a salir con un nivel de supervisión mayor al que existía anteriormente. La globalización productiva es más difícil que se vea afectada, porque implica un monto muy considerable de inversión y decisiones a largo plazo que son más difíciles de modificar. Algunas cadenas de producción que antes tenían lugar dentro de un país, ahora están presentes internacionalmente y esas decisiones no son fáciles de cambiar en el corto plazo.

4) Las medidas que se están tomando están dirigidas a resguardar el empleo y las capacidades productivas del país. En los noventa se destruyó mucha capacidad productiva en numerosos sectores y no queremos que esto vuelva a ocurrir. Por ello, el Gobierno está tomando medidas para adelantarse a la posibilidad de que esto suceda. Se están adoptando políticas para incentivar el consumo, como

por ejemplo favorecer el acceso al crédito de empresas e individuos, lanzar planes de consumo de bienes durables, aumentar las jubilaciones y las ayudas sociales y potenciar la obra pública tanto social como productiva.

En materia de comercio exterior, el Ministerio de Producción está tomando medidas para evitar el *dumping* en las importaciones. Además de acelerar los plazos de estas investigaciones, estamos aplicando licencias no automáticas, que son un instrumento de monitoreo de importaciones que permite ir viendo con anticipación en qué sector podrían surgir problemas.

El objetivo primordial del Gobierno nacional es minimizar el efecto de esta crisis sobre el empleo y las capacidades productivas del país. El fin de la crisis nos tiene que encontrar más preparados que nunca para posicionarnos cada vez mejor en el contexto mundial, con un aparato productivo *aggiornado*, con las capacidades de nuestros recursos humanos cada vez más desarrolladas, con una infraestructura social y productiva más fortalecida. En eso estamos trabajando para salir de la crisis e ir generando este círculo virtuoso que nos permita aprovechar lo mejor y antes posible el primer día de la post crisis.

Lic. Fernando Porta

Investigador de UNQ y Centro Redes

1) El impacto será negativo, pero es complicado prever su magnitud ya que depende de algunos factores difíciles de cuantificar, porque la crisis no se transmite sólo a través del canal comercial (que sin duda es el que más puede afectar a la economía en general y a la industria en particular) sino que también hay que tener en cuenta el canal de las expectativas. Por otra parte, existe otro elemento sobre el que tampoco sabemos demasiado, que es el efecto que van a tener las modalidades de intervención en la economía que se están generalizando entre los países. Se está desplegando un conjunto de intervenciones de distinta naturaleza (aunque en los distintos países varía la proporción o la intensidad de las distintas medidas) que incluyen la inyección de liquidez, la disponibilidad de crédito, la ayuda directa a la demanda y la protección del mercado interno, pese a que aún no queda muy claro cuál es su efecto combinado.

El patrón de exportaciones de la industria argentina es relativamente diversificado desde el punto de vista de los socios comerciales y está sobre todo concentrado en el mundo en vías de desarrollo, si bien también hay algunas exportaciones agroindustriales a países desarrollados, e incluso algunas manufactureras a Estados Unidos. Al comienzo de la crisis, existió una primera lectura que indicaba que, aparentemente, su epicentro estaba situado en los países desarrollados y que, si bien la tasa de crecimiento de los países en vías de desarrollo iba a desacelerarse no entrarían estrictamente en recesión. Esto generó un escenario un poco más optimista tanto en Argentina como en otros países en vías de desarrollo, pero los datos disponibles sobre el desempeño de las economías de los distintos países para los primeros meses de 2009 indican que la recesión llegó al mundo en desarrollo y que puede ser más grande de lo que nos imaginábamos hace seis meses. En este sentido, desconocemos cuál es el piso de la crisis y se observa que tanto los organismos internacionales como los analistas corrigen constantemente hacia abajo sus predicciones.

Una parte de la industria argentina tiene un componente exportador importante y me parece que ese será el segmento que más va a sufrir el impacto inicial de la crisis, porque el canal de transmisión comercial opera muy directamente. En la parte de la industria cuyo componente exportador no es alto, lo que está funcionando como elemento desacelerador son, claramente, las expectativas adversas y en este contexto el tipo de políticas que internamente se han venido adoptando para tratar de sostener el nivel de actividad, que son básicamente medidas de tipo crediticio, son poco eficaces. Entonces, lo que le pase a esa parte de la industria más volcada al mercado interno va a depender mucho de la eficacia que tengan las políticas internas para sostener la demanda.

2) Sería conveniente dar una respuesta regional a la crisis, ya que al pensar en una dinámica productiva en términos regionales se abren espacios para políticas de sustitución de importaciones a escala regional. Cuando digo regional estoy pensando en países como la Argentina o los del MERCOSUR, que son economías con un grado de complejidad relativamente alto. No creo que la solución regional sea una solución adaptable a cualquier nivel de desarrollo. En este tipo de economías hay espacio para adoptar soluciones cooperativas en el marco regional, pensar programas de reindustrialización a nivel regional, etcétera. Esto supone un grado de intervención y coordinación en la política regional, en particular en las políticas productivas, que no se ha generado hasta ahora. Probablemente, haya que establecer mecanismos ágiles y consensuados para administrar el comercio intrazona, de modo de enfrentar eventuales situaciones sensibles al desempleo y desmantelamiento de capacidades y, a la vez, para evitar escaladas proteccionistas. Creo que hay actualmente, desde la evaluación política oficial en Argentina y Brasil, un intento de desactivar eventuales cuestiones conflictivas, porque se sabe que el potencial de agresividad competitiva que cada gobierno puede promover es dispar. En esta línea se inscribe la idea de buscar que sean los sectores privados los que de algún modo administren voluntariamente las restricciones comerciales, pero esto es insuficiente para pensar una salida regional a la crisis. Hay que ver si en este escenario de crisis finalmente se concreta un rediseño del MERCOSUR que permita al mercado regional convertirse en una plataforma de reestructuración industrial de los países en sentido positivo. En los últimos días hubo una manifestación en el sentido de concretar el Banco del Sur, esto sería una señal positiva porque se estaría generando un mecanismo para fondear proyectos específicos de reestructuración. Me parece que si bien la estrategia política de tratar de administrar las respuestas proteccionistas frente a la recesión es inteligente, es insuficiente para pensar el espacio regional como un espacio activo y de respuesta estratégica a la crisis.

3) Me parece que es probable que nos encontremos frente a un escenario de salida de esta crisis donde tengamos modificaciones sustantivas en los modos de regulación, que al mismo tiempo fueren una recomposición de las estrategias productivas internacionales. Ahora, también es cierto que la red internacional de producción ha avanzado más que nunca y me parece que también opera como un mecanismo estabilizador de esa estructura. Si uno mira los datos de comercio mundial durante la crisis del '30 se observa que en tres años se había desplomado a la tercera parte respecto de los niveles previos a la crisis. Es impensable que la magnitud actual de la caída sea similar a la del '30, entre otras cosas porque tenemos un sistema internacional de producción integrado muchísimo más consolidado, en términos de los agentes que predominan, que va a operar como un mecanismo que ponga un freno a la caída comercial. Pero al mismo tiempo, esto da cuenta de que esa estructura

está consolidada y, por lo tanto, no queda muy claro cuál va ser la magnitud del cambio. Mi impresión es que no vamos a asistir a una redefinición significativa del mapa productivo mundial.

4) Mi impresión es que las políticas prioritarias en Argentina son políticas de estímulo a la demanda. En este sentido, creo que todo lo que se pueda hacer negociadamente desde el Estado para frenar cualquier reacción a la crisis que se manifieste por el lado de un aumento de la tasa de desempleo es absolutamente necesario, pero también me parece que por sí solo es insuficiente. Por un lado, habría que implementar un plan de ahorros públicos bastante más agresivo que el que se está instrumentando y, por el otro, habría que instrumentar diversas medidas para poner dinero en el bolsillo de los que están dispuestos a gastarlo ya, en general los sectores de menores ingresos. Básicamente hay que apuntalar la demanda por ese lado, fortaleciendo y promoviendo actividades que sean intensivas en trabajo, como la construcción, y, al mismo tiempo, debe haber una redistribución fiscal que puede realizarse a través de algún tipo de plan universal de remuneración, aunque sean formas encubiertas de seguro de desempleo. El problema es que el Estado no tiene holgura fiscal para hacer esto, porque tiene una restricción financiera importante, ya que los ingresos fiscales en Argentina son muy sensibles al ciclo económico y al comercio exterior, y esto no puede ser cambiado en el corto plazo, sobre todo cuando no se hizo en los últimos 30 años. Las políticas de estímulo a la demanda que han sido implementadas hasta ahora son, básicamente, de origen crediticio, no de recomposición de la capacidad de gasto. En este contexto, los sectores que hoy podrían endeudarse para gastar, son los sectores que en realidad están pensando su capacidad de gasto actual en función de su expectativa de ingreso futuro y, en la medida que su expectativa de ingreso futuro es incierta, la capacidad de gasto actual se resiente. Por eso, me parece que las políticas públicas de estímulo a la demanda vía crédito son muy poco eficaces en un contexto como el de Argentina, donde existen múltiples antecedentes de que quienes se endeudaron resultaron finalmente perjudicados. La cuestión pasa por una reestructuración profunda del gasto, hay muchos consumos de la clase media que están siendo excesivamente subsidiados. Entonces, se está poniendo disponibilidad de crédito, o cierta capacidad adquisitiva, en el bolsillo de aquellos quienes tienden, como respuesta inmediata y dada la historia de las crisis argentinas, a la fuga de capitales. Yo no veo otra posibilidad más que una reestructuración profunda del gasto público y me parece que podría implementarse algún acuerdo de trabajo con el Banco Central, que permita utilizar cierta parte de la reservas como fondos de reactivación. Si bien es cierto que el nivel de reservas actual cumple un papel importante en términos de estabilización de la situación macroeconómica, probablemente con un 25% menos de reservas ese papel sería igualmente cumplido y habría unos diez mil o doce mil millones de dólares para incorporar en algún mecanismo inteligente de aliento a la demanda.

Ing. Sergio Vacca

Vicepresidente primero de ADIMRA

1) En realidad, ya estamos sufriendo impactos concretos de la crisis sobre la industria argentina. En el sector metalmecánico, a partir de los primeros meses de este año, empezamos a sondear entre las empresas cómo estaba impactando la crisis; las últimas mediciones que tenemos indican que la utilización de la capacidad instalada se encuentra prácticamente por debajo del 50%. Nosotros teníamos en promedio una capacidad instalada del orden del 76% al 78% y en la actualidad estamos utilizando el 43%, lo que implica una caída en la actividad de las empresas. Este es un aspecto muy importante y directo de la crisis, si bien ya había algunos sectores que debido a problemáticas internas de nuestro país venían con problemas en su funcionamiento, como por ejemplo la cadena de valor de maquinaria agrícola, que ahora debido a la crisis sufre un impacto mayor. Como los datos que estoy nombrando son en promedio, el abanico de los efectos sobre la industria va desde un menor impacto en los sectores cuyos ciclos de producción son largos a un impacto mayor en otros, cuyo ciclo es más corto o que ya venían arrastrando problemas.

Además detectamos que a causa de la crisis las empresas comenzaron a suspender las horas extra y después suspendieron al personal contratado. Hasta el momento, los datos que manejamos sobre suspensiones y despido de personal están en el orden del 10%, por eso no podemos hablar de suspensiones masivas. No obstante, el hecho de que una industria que era altamente demandante de mano de obra ahora sea expulsora representa un problema.

2) Evidentemente la crisis ha afectado a la región y nos enfrentamos a una realidad industrial diferente, por ejemplo, con Brasil que es nuestro mayor socio comercial. Su gobierno ha tomado medidas anticrisis que han tenido cierta efectividad. Por lo tanto, ellos cuentan con un “blindaje” un poco mayor que el que tenemos nosotros, lo que de alguna manera afecta las relaciones bilaterales. Por otro lado, hay un hecho significativo, que es que en esta coyuntura, como muchas veces ha ocurrido en el MERCOSUR, no se han coordinado las políticas macroeconómicas; esto es uno de los pasos que tenemos pendientes como unidad económica.

No obstante, pretendemos llegar a un consenso con nuestros colegas brasileños, paraguayos y uruguayos para preservar la unidad económica del MERCOSUR. De hecho, tuvimos una reunión muy importante en ADIMRA, donde se creó un grupo *ad hoc* en respuesta a la resolución 5808 del MERCOSUR, que crea un órgano de consulta no vinculante que establece que podrá consultarse a una comisión *ad hoc* integrada por representantes de la actividad privada. Con el objetivo de empezar a conocernos un poco y tratar de hacer en el ámbito privado aquello que los gobiernos no pueden llegar a hacer en el ámbito público realizamos una reunión de entidades metalúrgicas latinoamericanas. En esta reunión llegamos a un memorando de entendimiento con Brasil, Paraguay y Uruguay y firmamos un acta. Asimismo, estamos consensuando, al menos en el ámbito privado, algunas cuestiones que tienen que ver con el arancel externo común, que es la modalidad de protección del bloque contra la agresión de terceros países, debido a que en esta coyuntura va a haber excedentes de producción muy importantes en el mundo, que van a tratar de ser colocados en los países en vías de desarrollo. En rubros como maquinaria agrícola tenemos una balanza comercial bastante negativa; en este momento, la diferencia de precios hace que sea más conveniente comprar en Brasil que en Argentina.

Frente a esta situación los brasileros están dispuestos a cuotificar los mercados. Es decir, hay voluntad de llegar a acuerdos intra-MERCOSUR para preservar el bloque de agresiones externas.

3) Es difícil decirlo porque existe una gran cuota de incertidumbre en cuanto a cómo se va a desenvolver la industria en el futuro. No obstante, creo que crisis importantes como ésta siempre dejan entrever algún cambio estructural. No sabemos si va a repercutir mucho en la faz productiva, ya que esta crisis es más bien financiera, por lo que va a impactar mucho más en todo lo que tenga que ver con el aspecto financiero de la producción, más que en el aspecto tecnológico de la misma. De todas maneras, es probable que tengamos algún ajuste en este último aspecto: tal vez la empresas tengan que adaptarse a producir menores volúmenes, tener producciones más flexibles, etc. Hasta el momento, se atisba que va a aumentar el proteccionismo y los mercados van a cerrarse un poco más. Eso va a producir algún cambio en los términos tecnológicos de la producción y de la actividad industrial. Ahora bien, es muy difícil predecir desde nuestra posición cómo se producirán esos cambios y cuál será su magnitud.

4) A la industria hay que dotarla de competitividad para que pueda insertarse exitosamente en el mercado internacional y para preservar espacios en el mercado interno. Esto se logra, fundamentalmente, utilizando el tipo de cambio. Por eso nosotros insistimos tanto en que hubiéramos necesitado rápidamente una adecuación macroeconómica mediante el tipo de cambio., creo que hubiera sido atinado realizar una rápida devaluación acompañando el ritmo de devaluación de Brasil y los precios relativos se habrían acomodado en seguida. Entonces ya habríamos devaluado, generado competitividad y acumulado suficientes recursos para mantener el tipo de cambio en su nuevo valor. De todas maneras, estamos reclamando una adecuación del tipo de cambio o, al menos, facilitar las ventas a los exportadores, aunque sea eliminando los derechos de exportación. Porque considero que es más grave aplicar un derecho de exportación del 5% sobre bienes con valor agregado, que el 30% a la soja, que es un producto primario. En tanto, si bien se han mantenido los reintegros en este momento tenemos problemas porque no los estamos cobrando. Entonces, nosotros estamos pidiendo eliminar los derechos de exportación y aumentar los reintegros, así se puede mejorar el tipo de cambio de un 10% a un 15% sin tocar la paridad.

Por otro lado, otra de las medidas que estamos solicitando consiste en una colaboración para la conservación del empleo. Nosotros hemos trabajado junto con el gremio metalúrgico, la UOM, haciéndole un planteo al gobierno, en vista del poco impacto que ha tenido en el nivel de empleo la caída de la actividad. Estamos pidiendo que se establezca un régimen en donde se permita a las empresas suspender personal, que en el peor de los casos sería del 50% de las horas, pero esa caída sería compensada al trabajador mediante un subsidio de suspensión. Por lo tanto, en caso de que una empresa tenga que suspender a su personal y en vez de 44 horas semanales se trabajen 30, para esas 14 horas que quedan proponemos que haya una compensación del Estado hacia el trabajador, no hacia la empresa. Esto tendría varios aspectos positivos. Primero, genera confianza en el trabajador acerca de que no va a perder su puesto, lo que tiene un efecto muy importante porque se mantiene el consumo; es como si el Estado pusiera de nuevo la plata en el circuito del consumo para, así, “mover la rueda”. Por otro lado, las empresas tendrían la gran ventaja de que no se desprenderían del personal, entonces, cuando pase la crisis, estarían rápidamente preparadas para salir a responder a la demanda nuevamente.

Por último, hay otro tema que también es importante y que es la política crediticia, es decir, bajar las tasas de interés. Pero acá fundamentalmente hay que mejorar las expectativas, porque a mí me pueden ofrecer un préstamo a tasa cero, pero si mis expectativas no son buenas no me voy a endeudar.

